

Rafael Gagliano

## Editorial

# Aprender a esperar lo inesperado

La tarea de educar como práctica compleja exige comprender y prepararse ante las transformaciones y emergencias de los entornos sociales y naturales. Problemas derivados del cambio climático combinado con catástrofes sociales de profundas consecuencias humanas, simbólicas y materiales, han reconfigurado la vida de las instituciones educativas, entendidas como los espacios formativos de las nuevas generaciones. Estudiar el mundo social y natural no sólo desde las disciplinas escolares sino también desde los acontecimientos y experiencias más destructivas y disruptivas, conforma un nuevo curriculum de las formas de habitar las instituciones del siglo XXI. La escuela pública bonaerense tiene una larga historia de afrontamientos ante las innumerables emergencias de índole extrema: sequías, inundaciones, riesgos ecológicos, tempestades y tornados, incendios incontenibles y otras tragedias socio-ambientales de fuerza arrolladora.

Las dolorosas experiencias de la inundación de abril del presente año en el área de la ciudad de La Plata nos llevaron a encauzar el presente número de la revista Anales con el objeto de documentar y hacer visible las variadas articulaciones entre educación, catástrofes sociales y naturales y padecimiento humano. La pérdida de vidas, los innumerables damnificados, la destrucción material y el profundo desasosiego por las consecuencias intangibles de la tragedia experimentada, nos desafían a una reflexión teórica -serena y crítica-, informada por el conocimiento y el trabajo reparatorio.

Hemos procurado convocar las voces de especialistas de aquilatada reputación internacional junto con la presencia de informes, diálogos con el pasado, entrevistas y artículos que, en conjunto, constituyen

un primer “estado de arte” de la cuestión, para que la pedagogía pueda empezar a incorporar los nuevos problemas emergentes en lenguajes interdisciplinarios.

Confiamos en que los saberes disponibles y la comprensión empática nos hacen éticamente responsables ante las múltiples amenazas de los entornos fragilizados en los que tenemos que desempeñarnos. Los sufrimientos causados por las catástrofes impactan centralmente en las trayectorias formativas de los estudiantes, en las prácticas docentes y en la vida cotidiana de las instituciones. De allí que hemos pensado este número como una suma de recursos para poner en perspectiva el lugar de las escuelas públicas, el cuidado de la vida humana y la protección de los patrimonios tangibles e intangibles de la comunidad. Hemos organizado nuestro trabajo de Anales en la confianza de abrir un diálogo con docentes, padres y estudiantes para aprender con ellos a esperar lo inesperado.